

372.412

Aquí

L.

2



RVA

RESERVA

COLECCION SEMBRADOR





COLECCION SEMBRADOR



Libro Pre - Primario de Lectura

POR EL

Dr. J. V. Aguirregaviria

EX-MAESTRO Y DIRECTOR DE ESCUELAS PUBLICAS. INSPECTOR AUXILIAR Y DE DISTRITO.
EX-DIRECTOR DE LA ESCUELA PRACTICA ANEXA A LA NORMAL DE VERANO.
CONFERENCIANTE DE LECTURA Y ARITMETICA DE LAS ESCUELAS DE VERANO.
CONFERENCIANTE EN LOS CURSILLOS DE PERFECCIONAMIENTO DE LOS MAESTROS.
INSTRUCTOR DEL ENSAYO DE ESCUELA NUEVA. MAESTRO DE INSTRUCCION PRIMARIA.
PROFESOR DE INGLES. INSPECTOR PROVINCIAL DE ESCUELAS. DOCTOR EN PEDAGOGIA.

OBRA DE TEXTO

Aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas de Cuba
el 18 de Octubre de 1935

Dr. J. V. Aguirregaviria



1935

IMP. P. FERNANDEZ Y CIA.
PI Y MARGALL NUM. 17
LA HABANA

18880
18881



usuel

372.412
Aqui
L

Es propiedad.
Reservados todos los derechos
de Forma, Fondo y Orientación
Pedagógica.

Fecha de ingreso:	
Por	P.A.L.
(1)	104 p.
(2)	(unidades)
Valor:	372.846
	AGUI
Ref. en:	
Fecha de Registro:	octubre 8 - 1945
	20.760

NEGOCIADO-REGISTRO
DE LA
PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA

Este ejemplar pertenece a la inscripción
No. 1577 y al
expediente No. 18880 de
Cientificas.
DOS PALABRAS DE LOS EDITORES

Considerando esta casa editora que, era necesario dotar a las escuelas cubanas, de una colección de libros de Lectura que estuviese de acuerdo con los últimos progresos alcanzados en la enseñanza de esa materia, designó al Dr. J. V. Aguirregaviria para que realizara estudios en el primer grado de dicha enseñanza, al Dr. Reinaldo Becerra y Ortega en el tercer grado y al Dr. Luis Pérez Espinós en el segundo y cuarto grados, y que, con carácter independiente, redactarán los libros que corresponden a dichos grados.

Cada uno de estos señores realizaron los estudios individualmente, y esto explica el porqué no hemos presentado la colección en un orden gradual.

En posesión de dichos libros, esta casa los reúne bajo el nombre de "Colección Sembrador", procurándoles un formato similar, sin omitir gasto alguno, esperando con ello, prestar un gran servicio al país.

P. FERNÁNDEZ Y Cía.

ESTE LIBRO

Cuando en 1900, miles de jóvenes cubanos acudieron al llamamiento de Mr. Frye para fomentar la escuela cubana, entre ellos estaba el autor de este libro, quien a las pocas semanas se vió al frente de un aula de primer grado, de cincuenta muchachos de seis a catorce años, teniendo por todo bagaje pedagógico los estudios hechos en una escuela americana de ingeniería y el lejano y vago recuerdo de los días en que el "Método Práctico", el "Catón" y "La Cartilla" fueron elementos de tortura para él. Pero la cartilla estaba ya prohibida en las escuelas públicas en aquellos días, y los noveles maestros hacíamos lo que Dios nos daba a entender. En una ocasión se presentó el tutor de un alumno de catorce años a advertir al Director de la escuela, que si a su muchacho no se le daba libro, hablaría por los periódicos. Para la juventud no hay problemas, aquella tarde el niño fué a su casa provisto de un texto de Trigonometría en inglés. Ya puede el lector imaginarse lo que sucedería después. Los tiempos son otros y las cosas han cambiado mucho; pero a través de los años, y hoy mismo, todos los padres, todos los tutores y todos los niños, han seguido y siguen clamando: "¡el libro!, ¡el libro!" He aquí el libro, para que los maestros de primer grado no tengan que dar a sus alumnos textos de trigonometría en inglés.

Durante muchos cursos, el Dr. Juan M. de Juan, actual Superintendente Provincial de Escuelas de Matanzas y el autor de este libro, grandemente contrariados por el estancamiento de los alumnos en las aulas de primer grado durante dos y tres años, veníamos estudiando las causas de ese mal y los posibles remedios.

En el curso de 1931 a 1932, con auxilio de un grupo de maestros cuidadosamente escogidos, empezamos a ensayar, de modo informal, el método que ahora queremos

divulgar. Los resultados obtenidos nos animaron a extender y formalizar cada vez más el ensayo, hasta evidenciar en el curso último, el de 1934 a 1935, sus excelencias.

Y entonces resolvimos difundirlo por toda la República, seguros de que en toda ella se confronta el mismo mal que a nosotros nos preocupó tanto tiempo.

Fué entonces que el Dr. de Juan me dió el encargo de escribir un libro para que contuviese y divulgase el fruto de nuestras vigiliass, y de nuestras pacientes investigaciones y ensayos.

Aunque las líneas generales del método que sigue este libro, así como algunos de los planes y ejercicios que recomienda, están basados en las investigaciones realizadas por profesores de universidades americanas y maestros que desde sus aulas los secundan, el libro en sí es cubano, matancero, y está inspirado en los ensayos realizados en la ciudad yumurina, fruto, tal vez, de la semilla sembrada en una escuela de Cárdenas en el año 1900. Digo que es cubano porque no tengo noticias de que en país extranjero alguno, se haya hecho libro para cubrir esta etapa de la enseñanza de la lectura, que muchos autores llaman de pre-libro, y que nosotros, por razones obvias, llamamos, siguiendo a otros autores, pre-primaria.

Para nosotros, la justificación del libro descansa en la necesidad de dar a los maestros abundantes informaciones acerca de las bases y fundamentos del método e instrucciones precisas y minuciosas para aplicar los ejercicios y usar el material propios de esta etapa, en sus conexiones íntimas con el lenguaje y las actividades, todo ello en un volumen compacto y metódicamente ordenado y el cual puede servir de guía para usar ese material que hoy se emplea, (cuyo uso no excluye el libro), diseminado en cartelones, boletines, mensajes, tiras de palabras y de oraciones, etc., que ha sido, según nuestra experiencia, motivo de preocupación y temor por parte de los maestros que no llegaron a la médula del asunto.

Y no sólo esto. El manejo y dominio del material que hoy se usa no da a los niños la sensación estimulante de que saben leer, como lo hace un libro, aunque las dificultades y los ejercicios sean los mismos exactamente. Por último, y esto es tal vez lo más importante, todos los autores afirman que un buen período preparatorio elimina muchas de las dificultades con que el niño tropieza al tomar el libro de lectura en sus manos. El uso de este libro permite dar al período de preparación suficiente extensión para eliminar casi la totalidad de esas dificultades, eliminando también la impaciencia que la falta de libro produce en los niños. Y en los padres.

El libro se hace con la experiencia que dan veinte años consagrados, no a la fiscalización y menos a la vigilancia de los maestros, sino al empeño de ayudarlos en su afán de superarse. Al planearlo, al tratar de explicar el método, al ordenar el material de lectura, y sobre todo, al redactar las instrucciones para el desarrollo de las lecciones, me he colocado en situación del que está frente a una maestra que escucha atentamente, siente dudas acerca de algún particular, de algún detalle, y pregunta. He recordado constantemente y los he vivido de nuevo, los momentos que en tres años de esfuerzos para propagar el método estuve en las aulas.

Por eso, y por mi amor a la libertad y mi fe en ella, en cuestiones didácticas, no me ha preocupado la idea de hacer un libro de metodología ni la de hacer un libro de lectura, sino la de poner en manos de las maestras de primer grado una guía para su labor, y en manos de los niños un instrumento del trabajo individual que sea agradable, que favorezca la formación de la personalidad y que los prepare para manejar con éxito el libro primario.

No es sola ni precisamente un libro de lectura, ni es precisa ni solamente un libro de metodología de la lectura. Conocidas en la práctica diaria las necesidades de un magisterio deseoso de mejorar su aptitud y su preparación, se le hace este *libro a la medida*, sin temor de que

resulte en desacuerdo con los severos cánones que rigen la confección de libros de lectura y con las rígidas reglas que presiden la confección de los libros de metodología, porque el autor sabe que frente a los zarpazos de la crítica pedagógica formalista está la gratitud de las maestras que verán satisfechas sus necesidades más urgentes en este libro que se propone:

1º *Enseñar a los maestros la nueva metodología de la lectura en la primera parte del primer grado, y de modo práctico, paso a paso, el uso de sus medios y procedimientos.*

2º *Poner en mano de los alumnos, casi desde los primeros momentos, UN LIBRO ATRACTIVO QUE COMPRENDERÁN, QUE PODRÁN LEER POR SÍ SOLOS y que será, por tanto, el mayor estimulante posible.*

3º *Iniciar a los pequeñuelos en el trabajo individual con éxito preasegurado, lo que responde a una de las grandes leyes de la didáctica: la Ley del Éxito.*

4º *Proporcionar un medio agradable de revisar y afianzar los conocimientos que va dando el maestro en las clases colectivas.*

5º *Formar hábitos y dar habilidades manuales y mentales que serán de mucho provecho cuando se empiece a usar el libro primario.*

Lean los maestros las instrucciones correspondientes a cada lección *antes* de entrar en el aula; sigan esas instrucciones, o mejor su espíritu, en las actividades del día, y si se posesionan del propósito de los ejercicios sustitúyanlos y amplíenlos con otros equivalentes que les sugieran las realidades del momento, la vida en el aula y la disposición y el deseo de los niños, y cuando menos lo esperen, sus alumnos *romperán a leer*.

El Dr. Luis Pérez Espinós me ayudó afanosamente a revisar las pruebas, y ha tenido a su cargo exclusivo la dirección artística del libro, por lo cual es justo que consigne aquí mi agradecimiento a tan distinguido compañero.

EL AUTOR.

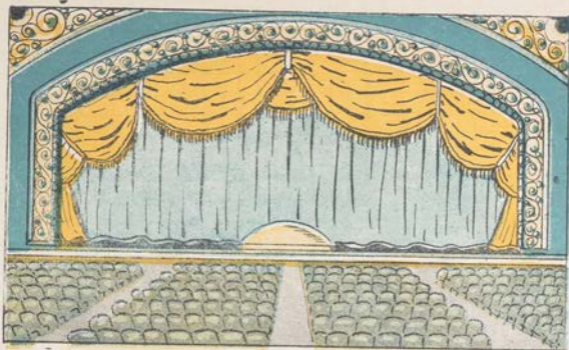
Octubre de 1935.



PRIMERA PARTE

DRAMATIZACIONES





tendremos una comedia



este es un personaje
este es el mendigo



Luis y Ramón harán maldades



este es Ramón
es un personaje
es un niño malo

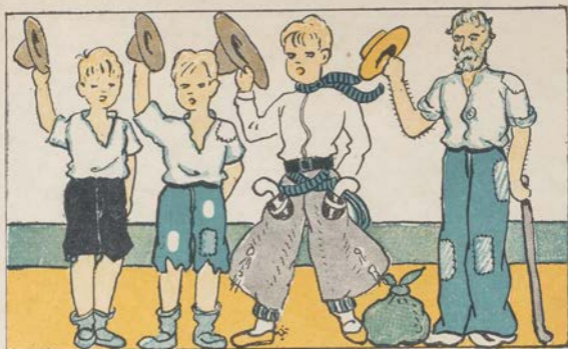
este es Luis
es otro personaje
es malo también



veremos una pelea



este niño se llama Bufalito
es un niño bueno
es un niño estudioso
es un niño valiente



hoy haremos la comedia
invitamos a los niños

el anciano pedirá limosna

Ramón tirará del saco

Luis tirará del saco

Bufalito lo defenderá



así acabó la comedia

el anciano pidió limosna

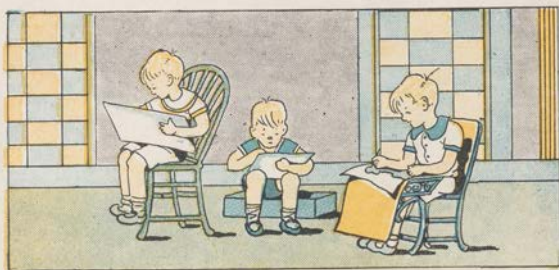
Ramón tiró del saco

Luis tiró del saco

Bufalito lo defendió



haremos un teatro
haremos un teatro de cartón
será un cinematógrafo
los niños harán los dibujos





haremos una comedia

¿quién dibujará al mendigo?

¿quién dibujará a Ramón?

¿quién dibujará a Luis?

¿quién dibujará a Bufalito?



hicimos una comedia

¿quién dibujó al mendigo?

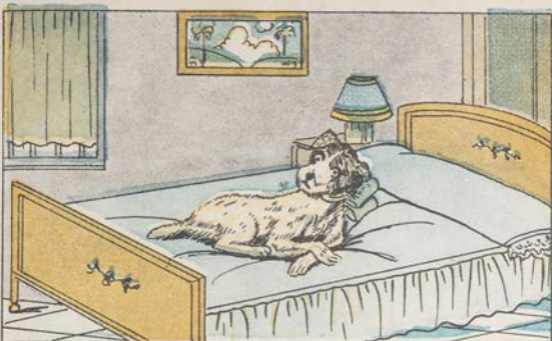
¿quién dibujó a Ramón?

¿quién dibujó a Luis?

¿quién dibujó a Bufalito?



SEGUNDA PARTE
LECTURAS RECREATIVAS



mi perro subió a la cama

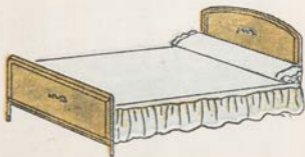
mi perro



subió



la cama





el gato bebe leche



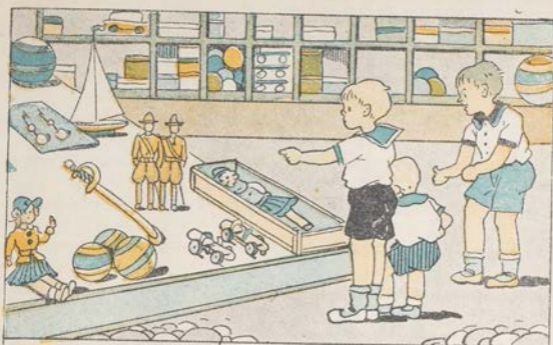
el gato



bebe



leche



los niños en la juguetería



una pelota



un sable



la muñeca



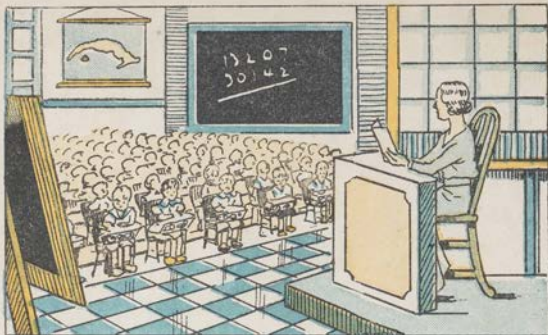
los soldados



par de patines



par de aretes



esta es mi escuela
y esta es mi maestra



el pupitre

el pizarrón



un lápiz



el borrador



los niños



la maestra



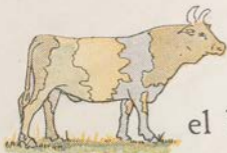
la vaca, el ternero y el buey
comen maíz



la vaca



el ternero



el buey

maíz





el cocodrilo llora y la rana ríe

el cocodrilo



llora

la rana



ríe



las nubes dibujaron un carnero



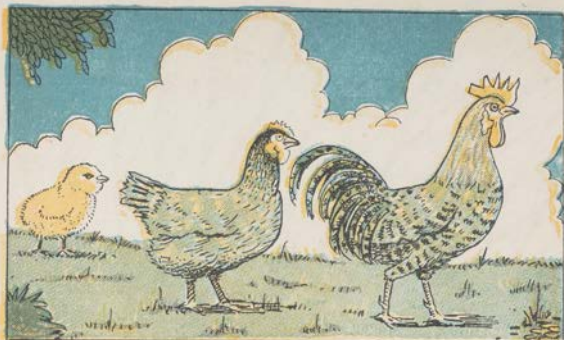
las nubes



un carnero



dibujaron



pollito, gallina y gallo
todos tienen su piquito



pollito



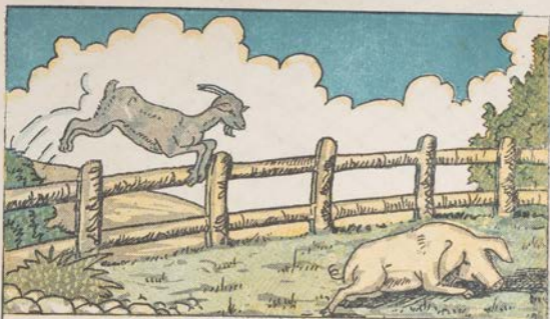
gallina



gallo

piquito

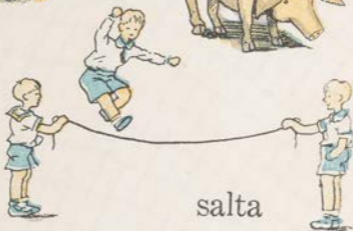




el chivo grita al cerdo
salta salta compañero




el chivo
el cerdo



salta



grita



TERCERA PARTE

JUGANDO CON LAS PALABRAS



levántate



siéntate



alza la mano



ve a la puerta



coge el libro



abre el libro

una pelota

una taza

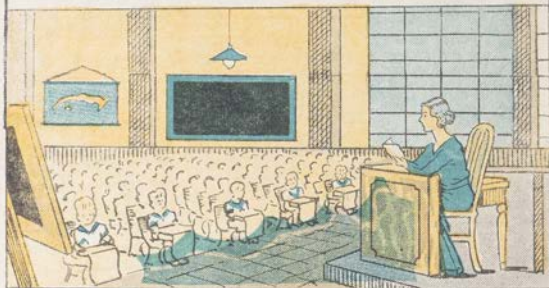
la campana

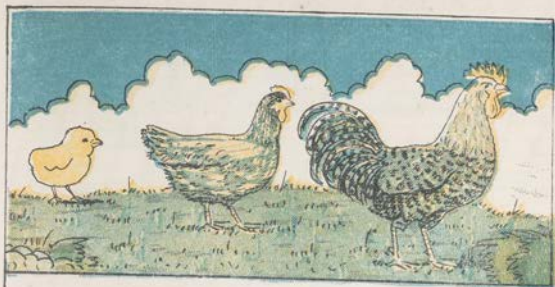
un sombrero

mi carrito

tu mesa









el gato bebe leche

la vaca, el ternero y el buey
comen maíz

pollito, gallina y gallo
todos tienen su piquito

esta es mi escuela
y esta es mi maestra

las nubes dibujaron un carnero

mi perro subió a la cama

los niños en la juguetería

el cocodrilo llora y la rana ríe

el chivo grita al cerdo
salta, salta, compañero

dos caballos



grande



chico

dos tambores



grande



chico

dos gallos



grande



chico

dos perros



bravo

manso



alta

dos palmas



baja

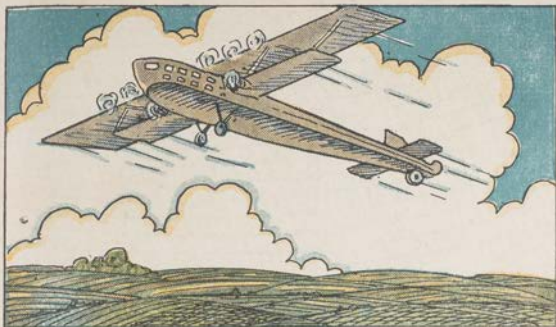


bonita

dos muñecas



fea



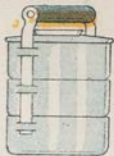
aeroplano

1		6	
2		7	
3		8	
4		9	
5		10	



candado

cantina



bolas

botones



mariposa

marino



caballo

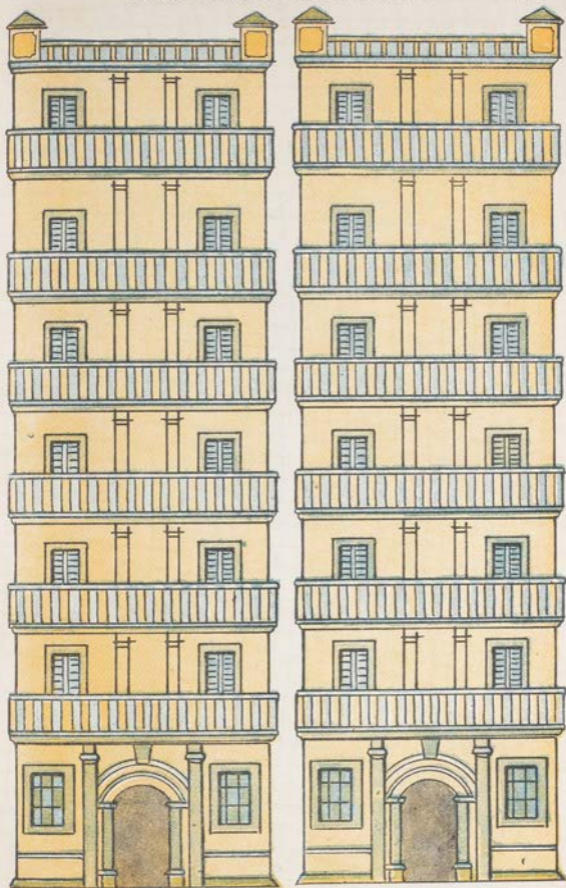
carriola



patines

paloma







sombrero
obrero



tapa
capa



lancha
plancha

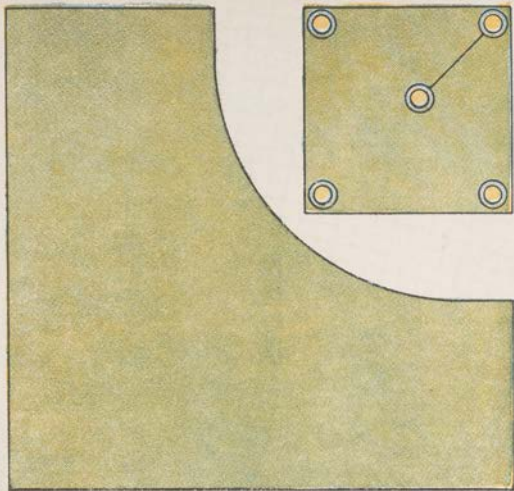


cocinero
dinero



carrito
burrito





azul

punzó

1		1	
2		2	
3		3	
4		4	
5		5	



gallina
pollito



maltina
patico



pupitre
lapicero



caballo
rábano



zapato
escaparate





mano

hamaca

paloma



taza

plátano

pelota

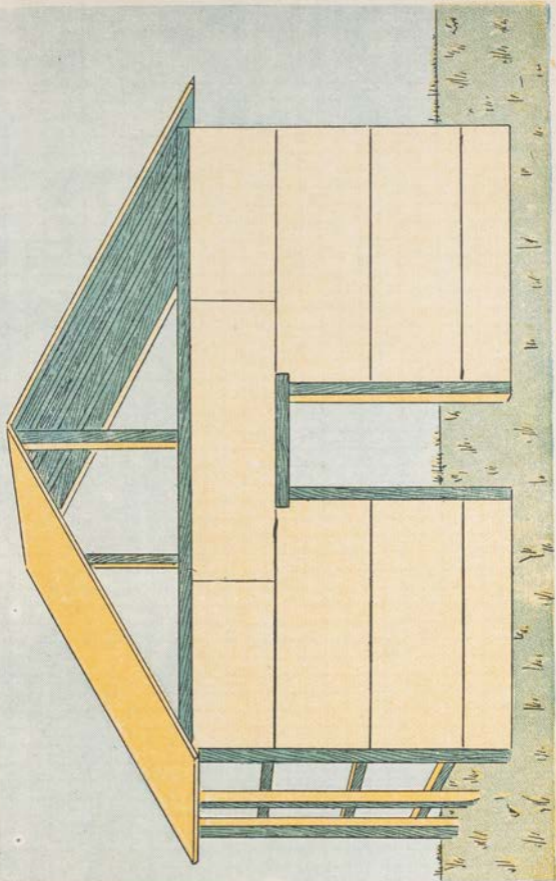


sapo

casaca

camisa





	el	a	y	la
perro				salta
gato				subió
leche				bebe
cama				corren

1

el perro bebe leche

2

el gato bebe leche

3

el gato salta a la cama

4

el perro subió a la cama

5

el gato y el perro corren

mi no un una tu

caballo

corre

muñeca

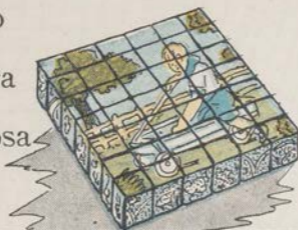
tengo

mariposa

vuela

gallo

camina



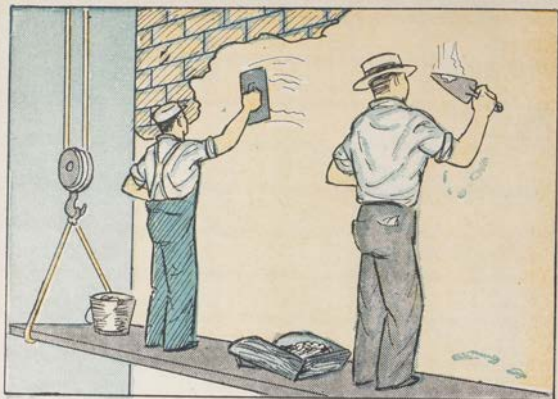
1 tengo un gallo

2 tu caballo corre

3 una muñeca no camina

4 tengo una mariposa

5 mi gallo vuela



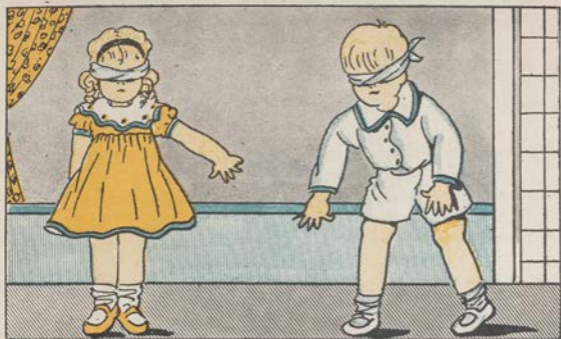
1

2

3

4

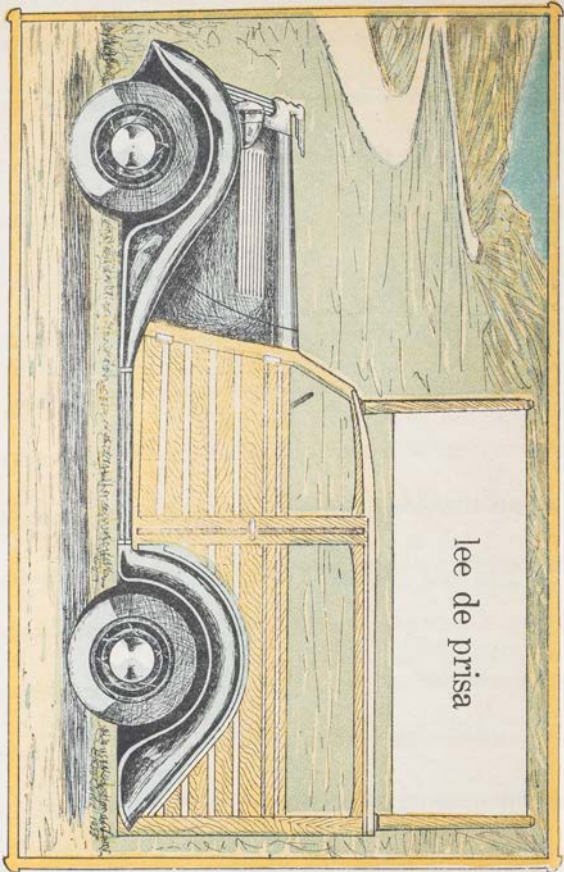
5



gallinita ciega

la maestra cogió la tiza
la maestra cogió el libro
la maestra fué a la puerta
la maestra bebió agua
la maestra se sentó
la maestra se levantó

lee de prisa



CUARTA PARTE

MENSAJES





el perro mira al gato
el gato mira al perro
el perro amenaza al gato
el gato amenaza al perro
el perro asusta al gato
el gato asusta al perro
perro y gato se miran
y se amenazan
y se asustan



Todos los días Leal.

Me acompaña hasta la escuela.

El perro no va a estudiar.

Va a llevarme la cartera.



Pececito nadador.

¿Tienes frío?

Yo tengo mucho calor.

Voy al río.

Me enseñarás a nadar.

Serás el maestro mío.



Haremos un nido.

Lo pondremos en un árbol.

El gato se acercará al nido.

Nosotros cuidaremos el nido.

El gato no tocará el nido.



Buenos días, niños.

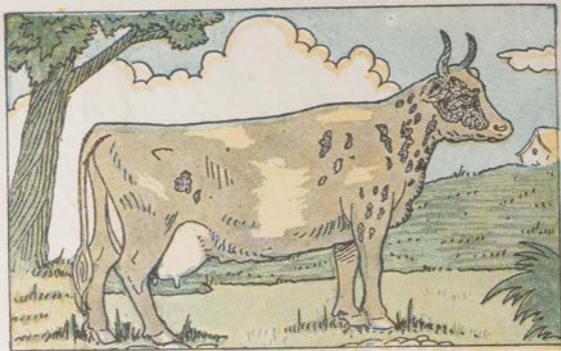
Busco flores.

Me gusta la miel.

Puedo volar.

No soy un pájaro.

Soy una mariposa.



Tengo mucha leche.

Le doy a mi hijo

Mando un poco a la escuela.

¿La toman ustedes?

¿Les gusta mucho?



Soy el café.

Vengo por la mañana.

Me reúno con la leche.

Los niños me quieren.

Me toman calientico.



Soy el azúcar.

Me reúno con el café.

Me reúno con la leche.

Les doy buen sabor.

También alimento.

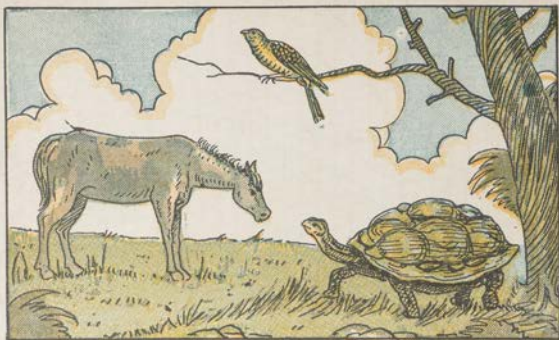
QUINTA PARTE
CUENTOS





El Paraguas Milagroso

Pollito Bueno fué al campo.
Estaba lloviendo.
Pollito Bueno no se mojaba.
Estaba debajo del paraguas.
Llamó a sus amigos.
Sus amigos no se mojaban.
Patico Malo compró el paraguas.
Cobraba la entrada.
Todos se mojaban.



El Caballo y la Tortuga

Tortuga Lenta camina despacio.

Caballo Veloz corre mucho.

Los dos corrieron.

Caballo Veloz iba delante.

Se puso a comer.

Gavilán llevó a Tortuga Lenta.

Tortuga Lenta llegó primero.



Cerdo Graso y Gato Jíbaro

Cerdo Graso comía mucho.

Gato Jíbaro comía ratones.

Cerdo Graso se reía.

Gato Jíbaro lloraba miau, miau.

Mataron a Cerdo Graso.

Gato Jíbaro fué a buscar ratones.



Los Tres Perros

Perro grande fué a pasear.

Perro mediano fué a pasear.

Perro chico fué a pasear.

Perro grande se comió un pollo.

Perro mediano ladraba "guau", "guau"

Perro chico lloraba "güi", "güi".

Perro grande estaba lleno.

Perro mediano estaba débil.

Perro chico estaba débil.

EL METODO

Es muy sensible que entre nosotros se crean todavía en estado de experimentación muchos hechos didácticos que en otras partes son cosas demostradas. Esto se explica por nuestro poco apego a la experimentación. Pero más sensible aun es que la cristalización mental, el apego a la tradición se oponga, sin tomarse siquiera la molestia de aducir razones, al espíritu renovador, experimental. Es preciso aunar las voluntades de cuantos tenemos fe en las virtudes de la escuela renovada para demostrar a los indiferentes y a los cristalizados, no ya la conveniencia sino la necesidad urgente de remozar la escuela en vista de los paupérrimos resultados obtenidos por la tradicional.

Para empezar utilicemos la Lectura, de la cual sería atrevido decir que está, con sus nuevos métodos, al cabo de la jornada; pero de la cual se puede afirmar que es una de las disciplinas más avanzadas en sus investigaciones.

Los libros malos son a la salud mental lo que al cuerpo los malos alimentos.

Es ya indispensable desechar definitivamente los arcaicos métodos que imponen a los niños la tortura metodizada de analizar palabras y sílabas con el sólo propósito de enseñar a pronunciar signos, desviando la atención de lo que hay de provechoso e interesante en la lectura: la ideación. Reaccionemos, como dice el doctor Aguayo refiriéndose a los métodos analíticos, contra ese exclusivismo que reduce la lectura en los primeros años a un mecanismo fónico, perdiendo de vista el fin principal: la asimilación del pensamiento.

La Escuela Nueva al sustituir el antiguo concepto de la Lectura impuso un cambio radical en su metodología, por lo cual y por ser torturantes los métodos en uso todos los innovadores de todos los países se han esforzado en hallar el método que teniendo en cuenta, por una parte las conquistas que la didáctica ha realizado en el conocimiento del niño y por otro los grandes principios ya universalmente aceptados en pedagogía, mejor y más cómodamente preparasen a los estudiantes para posesionarse del instrumento por excelencia del progreso.

Pero en ningún país, que sepamos, se ha consagrado tanta importancia como en los Estados Unidos de Norte América, a la búsqueda y estabilización de los mejores métodos de lectura. En ningún otro país, que sepamos, se han creado corporaciones de eminentes profesores para realizar investigaciones; en ninguno se ha metodizado esa investigación, ni se le ha dado a ésta tanta extensión. Sólo los norteamericanos han sumado a las experiencias veintenas de profesores eminentes y miles de maestros; han estudiado colectivamente los resultados y los han discutido, para someter a nuevas pruebas los dudosos y aceptar otros como definitivos; sólo ellos han considerado la empresa como de trascendencia nacional y han mantenido en actividad incesante la experiencia por más de un cuarto de siglo.

¿Qué mucho, pues, que nosotros tomemos de los norteamericanos los modelos del método de lectura?
¿Que las diferencias de idioma pueden anular sus bondades al ser adaptados al español?

Ya hemos pensado en eso.

Después de numerosas investigaciones entre millones de ciudadanos que se dedican a las más variadas actividades, incluídas las de los escolares, los norteameri-

canos fijan a la lectura, por boca de Gray, estos fines: *ampliar la experiencia y provocar la ideación*. A estos fines generales y elevados no afectan las diferencias de estructura de los idiomas. En todos la palabra, la frase, la oración son el continente de las ideas y de acuerdo con el método lo que hay que enseñar al comienzo es a distinguir unas de otras, por las formas de las palabras, las ideas que contienen, siempre que esas ideas estén ya en el campo de las experiencias adquiridas a donde han llegado por la vía auditiva. Como esa distinción es global en cuanto a las palabras y muchas veces en cuanto a las frases y a las oraciones cortas, en nada afectan a ese reconocimiento, a esa distinción las reglas de la fonética particular de cada idioma.

Parece que esta base general del método no habilita para leer más palabras que aquellas que individualmente se han enseñado. Pero no es así. Muchas experiencias, entre las cuales está la nuestra propia, nos permiten asegurar que los alumnos llegan a leer sin esfuerzos extenuantes, sin ejercicios penosos con las abstracciones silábicas y literales. Es cuestión de tiempo. No tanto, sin embargo, como creen los defensores de los métodos analíticos. A este resultado se llega más fácilmente en unos idiomas que en otros. La estructura eminentemente fonética y regular del castellano lo facilita y por eso el método puede mejor, en la enseñanza de la lectura en nuestra lengua que en la inglesa, prescindir de los ejercicios analíticos.

A fin de que mejor se comprenda, digamos rápidamente cuáles son las bases del método. Antes que nada sépase que a los fines señalados a la Lectura, corresponde un objetivo principal en sus nuevos métodos: despertar el amor por las lecturas amplias y variadas.

Con estos fines en mente, teniendo en cuenta las características dominantes en el niño, los primeros ejercicios procurarán dar idea de que todo material de lectura contiene un mensaje y que es interesante saber leerlo, porque muchos de esos mensajes hablan de sus actividades diarias, de las cosas que a ellos y a sus amigos les interesan. De esas experiencias tienen ellos conocimiento mediante las palabras, frases y oraciones habladas que sirven para saber y hacer cosas nuevas.

La lectura va a servirles ahora lo mismo que el lenguaje hablado para esos fines con la sola condición de que distingan las palabras escritas por su forma global, como las distinguen al oírlas. Estas nociones suministradas por medio de ejercicios adecuados y la novedad que hay en aprender a distinguir unas de otras, en lo escrito, las palabras familiares al oído serán la mejor motivación para las lecciones. El vocabulario auditivo se va a hacer también visual. El estudio de las palabras les permitirá descubrir por sí mismos equivalencias constantes entre sonidos y formas con lo que se sustituye al largo, monótono y tedioso proceso de los métodos analíticos. Insensiblemente va el niño aumentando el conocimiento de esas equivalencias y sin que él ni el maestro sepan cómo, el alumno sabe leer todas las combinaciones en las palabras nuevas. Pero ya el concepto de la lectura como proceso de adquisición de ideas está formado y si se ha tenido cuidado en la selección del material y en la organización de los ejercicios, se habrá formado también la afición a la lectura.

De esta técnica se desprenden claramente las etapas en el aprendizaje de la lectura. Se ha visto la necesidad de un dominio racional del idioma hablado, la de una aptitud para usar las ideas o experiencias ya adquiridas;

la de un concepto de la oración como unidad del pensamiento. Todo ello se enseña con suficiente extensión en el Kindergarten. A veces es conveniente darlo en las aulas de primer grado, si los alumnos no han pasado por los Jardines de la Infancia. Este es el primer período, el preparatorio.

La necesidad de presentar la lectura como medio de adquirir ideas, de fomentar el deseo de leer y de iniciar a los niños en la lectura individual, cubre el segundo período. En él el alumno se familiariza con las frases y oraciones sencillas como vehículos de ideas, aprende a identificar muchas palabras, se da cuenta de sus diferencias y semejanzas y descubre, como he dicho, relaciones constantes entre formas y sonidos.

En la tercera etapa, mediante el uso de los libros primarios, primeros y suplementarios, el alumno se inicia en la formación de aptitudes y hábitos de interpretación inteligente y de lectura silente y oral.

Estas etapas no son las mismas para todos los pedagogos. Los discípulos de Decroly establecen cuatro, entre las que no incluyen la de preparación; el Dr. Aguayo cita las que señala Marjorie Harding, que son cinco. En el fondo todas están conformes y las diferencias no son generalmente más que de detalles. Aquí se sigue la división establecida por el Comité Nacional de Lectura de Estados Unidos, publicado en el Vigésimo Cuarto Anuario de la "Sociedad Nacional para el Estudio de la Educación". Nuestros ensayos se atuvieron a esta división y en cuatro años de tenaces esfuerzos, con la cooperación entusiasta de una veintena de excelentes maestras, contra la resistencia pacífica y la falta de fe de muchas más y en una atmósfera de oposición y hostilidad nacidas del descreimiento, llegamos a conclusiones definitivas.

La primera etapa, la de preparación, no la mencionan Harding ni los decrolianos; pero Dorestes, quien ensayó el método ideovisual de Decroly, con niños catalanes, enseñándoles a leer español, fracasó en su primer intento. Al repetir su ensayo usó la etapa de preparación durante cuatro meses (se trataba de niños catalanes que debían leer castellano) y su éxito fué completo. Este período no es siempre necesario. Los alumnos, si proceden del Kindergarten, tienen la suficiente preparación, pues en ellos, si está modernizada la enseñanza, se cultivan a diario las actividades que preparan para la lectura.

Los que necesitan esa preparación pueden recibirla en algunas semanas. ¿Cuántas? Imposible prefijar un número exacto porque ello depende de los alumnos. Sólo las diferencias individuales pueden determinar la duración de esta etapa. Lo que se puede fijar claramente son los síntomas de la madurez de los alumnos para empezar la segunda. El síntoma por excelencia es el interés, el deseo genuino de leer.

El Comité de Lectura pide a la etapa preparatoria amplia experiencia en armonía con los intereses infantiles; una facilidad razonable en el uso de las ideas; suficiente dominio de la oración; vocabulario oral relativamente amplio; expresión y pronunciación claras y correctas, y un deseo genuino de leer.

La mayoría de nuestros niños, a los seis años, tienen bastante desarrolladas las cinco primeras aptitudes. La que hay que fomentar es la sexta, y en condiciones normales las primeras semanas, tres o cuatro, el mes de septiembre, es tiempo suficiente para este período preparatorio.

Diré más adelante, algo en detalle las actividades que conducen al logro de las aptitudes a adquirir en este

período, aunque no tan en detalle como sería de desear; pero no quiero que éste incurra en el grave defecto de muchos libros que rehuyen los detalles, tal vez porque los autores no han tenido nunca la misión de ayudar a los maestros a trabajar bien. Es más difícil de lo que se cree leer e interpretar instrucciones. A este tipo de lectura consagra la escuela renovada gran importancia en grados adelantados. Una instrucción defectuosa o mal leída lleva a la equivocación de los detalles. Los detalles en las lecciones para niños, tienen una gran importancia. A este respecto la Sra. Montessori relata como una maestra a quien dió instrucciones para que *enseñase el cuadrado* utilizando los encajes planos, al *cam-biar los detalles* de la lección, la convirtió en una clase de abstracciones matemáticas en la que enseñaba aritmética, geometría, etc. La maestra llena de sincero asombro respondía a las objeciones de la Montessori: "pero si es lo mismo". Aquella maestra romana no concebía, como muchas maestras de otros países no conciben, que detalles, insignificantes al parecer, puedan desnaturalizar una lección.

A la terminación de esta primera etapa, si los ejercicios correspondientes a ella merecen de parte de las maestras un tratamiento lleno de fe, los alumnos estarán descosos de saber leer y preparados para ejercicios más difíciles, pero más atractivos.

La segunda etapa se denomina pre-primaria o de introducción a la lectura en el libro primario. En ella se continúan los ejercicios usados en la etapa primera o preparatoria y se alternan con los de esta segunda, que son más variados y complejos y en los que se usa un copioso material. Es precisamente esta gran variedad y abundancia de ejercicios y de material lo que más diferencia y aleja el nuevo método de los tradicionales; y es tam-

bién de la mayor importancia, porque su técnica des- cansa en los principios fundamentales establecidos por las investigaciones pedagógicas más modernas.

Y es precisamente esa gran variedad de ejercicios y material lo que ha hecho creer a muchos que el método es de difícil interpretación y de difícil aplicación; son esa variedad y esa abundancia las que han asustado a las maestras tímidas al extremo de resistirse a su aplicación, y sin embargo, son las que han hecho las delicias, en el aprendizaje de la lectura, de muchos niños y de las maestras progresistas que se dieron cuenta de la sencillez de la técnica.

Para vencer ese prejuicio se ha escrito este libro pre-primario, que es la contribución que aportamos a la difusión del nuevo método, ya que hasta hoy, maestros y autores han encomendado, casi exclusivamente al pizarrón, a los carteles, etc., el material escrito de esta etapa pre-primaria, reservando para la siguiente la presentación del libro. En otro lugar la estudiaremos más detenidamente.

Por fin, el tercer período, el llamado de libro, es de iniciación en primer grado, y de rápido progreso en segundo y tercero, en las aptitudes, hábitos y habilidades fundamentales de la lectura. Comienza con la introducción del libro primario y del primero y traspasando los límites del primer grado se extiende a través del segundo y del tercero para desarrollar aptitudes de interpretación inteligente, la habilidad de leer oralmente con fluidez y acuidad, ya con el fin de informar, ya para deleitar a los que oyen, y también para formar el hábito de leer en silencio con rapidez y provecho.

No se dan en este libro las instrucciones propias de este período porque no son de este lugar.

SÍNTESIS COMPARATIVA
DE LOS PROCESOS FUNDAMENTALES

El método de palabras normales tiene tres períodos. En el primero prepara al niño educando su vista, su mano y su oído para los procesos mecánicos del segundo período. En el segundo enseña a pronunciar las sílabas y las letras de las palabras normales, de modo que en cualquier orden en que estén combinadas en las palabras nuevas, (las que el niño ve por primera vez) pueda leer éstas, y sin otro objetivo. Este es, como se ve, el período que habilita para leer individualmente, de modo mecánico, cualquier material. En el tercer período se perfeccionan estas adquisiciones, se enseñan las buenas formas de la lectura oral y mediante el tipo llamado lectura explicada o comentada, se da alguna atención al contenido ideológico.

El método nuevo tiene también tres períodos en primer grado: el primero, preparatorio, como en el método de palabras normales; el segundo, en que el niño, como en el segundo período del método tradicional, se prepara para leer independientemente y el tercero en que también perfecciona las adquisiciones del segundo, que son, como vamos a ver enseguida, muy distintas por uno y otro método.

Notemos las diferencias. Todos conocen suficientemente la preparación que hace el método tradicional, es puramente mecánica: oír bien, ver bien, pronunciar bien y adiestrar la mano. Ni una sola apelación a la inteligencia. Compárense con los objetivos enumerados en otras páginas de este libro y véase la diferencia de preparación que da el método nuevo a los alumnos: amplia experiencia en armonía con los intereses infantiles; facilidad en el uso de esa experiencia para comprender los

cuentos; dominio de la oración, para comprender a los demás y poder hacerse comprender; vocabulario oral amplio a fin de tener buena base para formar el visual; expresión clara y correcta, como claro y correcto va a ser el lenguaje escrito que tendrá que leer, y deseo genuino de leer, lo que supone ya una mente despierta, aptitudes intelectuales todas y que suponen, además, la educación que preocupa al método tradicional.

Ballesteros dice que los niños antes de empezar a leer han “de poseer un vocabulario bastante nutrido para ser capaces de entender, interpretar el pensamiento ajeno” y Decroly afirma: “La mayor parte de los alumnos antes de poder obtener un provecho serio de los ejercicios de lectura sistematizada tienen necesidad de aprender a expresarse y adquirir un vocabulario más rico.”

Si esas diferencias por sí solas no bastasen, recuerden los maestros los medios y procedimientos de que se vale el método tradicional y compáreseles con los que se describen en otras páginas de este libro, todos respetuosos de la libertad del niño, propicios a sus actividades físicas y mentales, intuitivos, que individualizan, socializan y globalizan el trabajo basándolo en los intereses infantiles.

Utilizan el *juego* cuando se interrogan para ver si reconocen los cantos y los dibujos; las *rimas* de las canciones que cantan y de los poemas que recitan; las *conversaciones*, cuando discuten en comités y asambleas acerca de lo que harán en la tiendecita; las *listas de palabras*, cuando relacionan los objetos que pondrán en la sedería; los *rótulos* que ponen a los objetos; los *proyectos*, que tanto deleitan a los niños, al planear la tiendecita; los *cantos*, que tanto los entusiasma y que dulcifican los sentimientos; los *dictados* cuando mandan poner títulos a sus dibujos, lo que les da noción de su persona-

lidad; los *dibujos* que son el encanto de los pequeñitos, y los *problemas*, que siendo un fuerte incentivo de la actividad mental, los subyuga, y de los que se presentan gran número al realizar cualquier proyecto.

Y estas diferencias son nada cuando se hace el paralelo de los medios y procedimientos que emplean uno y otro método en el segundo período, que es en ambos el punto pivótico en el aprendizaje de la lectura.

Causa horror solamente pensar en los pequeños, sometidos durante semanas y meses a los ejercicios de análisis y síntesis de las palabras normales: aquella inmovilidad en sus terribles pupitres; aquel forzar la atención para descubrir las sílabas orales y sus equivalencias escritas, todo ello sin significación, sin una nota que despierte el interés infantil, sin que el niño sepa qué beneficios va a recibir de todos aquellos esfuerzos ni a qué conducen, y luego, investigando en las palabras nuevas, sílaba a sílaba, porque ese es el hábito formado, y todo ese proceso lento, fatigoso, sin establecer relación con sus experiencias, sin una sola referencia que le permita sospechar la importancia de la lectura, los placeres que ella le reserva.

El segundo período del método nuevo, utilizando los medios y procedimientos atractivos de que se valió en el período preparatorio y de las *composiciones, dramatizaciones, juegos de lectura, carteles, boletines y lecturas suplementarias*, medios más atractivos que los ya descritos, deleitando al niño mientras él, subconscientemente, descubre por sí solo lo que con tanto trabajo se empeña en enseñarle el método tradicional.

Para desterrar las últimas dudas que puedan quedar a los maestros que no han empleado este método, terminará diciendo, lo más brevemente posible, como aprende a leer el niño por este método.

Cuando viene a la escuela, posee un vocabulario oral lleno de significación puesto que es el instrumento de que se vale para usar sus ideas, comunicarse con los demás y adquirir nuevas ideas.

Mediante juegos y actividades atractivos, se le hace observar que esas *palabras* que oye puede también verlas. El objetivo, pues, de este período preprimario es convertir el vocabulario auditivo en vocabulario visual. Ballesteros, comentando el método ideovisual de Decroly, dice: "Sustituye el dominio de la audición por el de la visión". En realidad, lo que hace la vista es asociarse al oído. Sin el conocimiento auditivo el visual sería, si no imposible, sumamente difícil. Por eso es indispensable en este período el estudio de la palabra aislada. El reconocimiento de la frase y de la oración es para el niño una promesa, una esperanza de que podrá leer. La identificación por la vista de una palabra de su vocabulario oral es ya la acción de leer, es el reconocimiento de un antiguo amigo que se le presenta en una forma novedosa. Es preciso llevar de frente, simultáneamente, el estudio de frases y oraciones y el de las palabras.

Además, en las frases y oraciones no puede el niño hacer su *descubrimiento magno*, el que ha desplazado a los terribles métodos analíticos. Al principio, las palabras que se estudian aisladamente tendrán grandes diferencias y éstas le sirven de cuña para identificar las palabras. Entonces se usan palabras que contengan la misma sílaba y aprenden a conocer las semejanzas. Y es entonces cuando se produce el descubrimiento pivótico que ya he citado.

Hablando de sus ensayos, dice Federico Dorestes: "Sabían distinguir pequeñas variaciones y detalles, observar, distinguir semejanzas y diferencias". Y refirién-

dose a este momento, afirma que “a los pocos días de este trabajo, un niño de los más inteligentes hizo notar a los demás que “pato” y “pavo” tenían una parte igual: “pa”, y enseguida todos empezaron a buscar lo que había igual en los demás nombres”.

Entre las ventajas del método, cita la rapidez con que adquieren los niños el mecanismo, y en otro lugar dice: “Existe un período de incubación en que el niño aprende a leer los nombres de las figuras de los cartones, que termina siempre por una mutación brusca, seguida por una etapa de generalización fonético-ortográfica en la que los niños deducían de lo ya aprendido nuevas combinaciones de sonidos y representaciones. En cuanto los niños llegaban a este grado era cuestión de pocos días el que leyeran del todo”.

Las diferencias entre estos métodos, como se ve, son: que el uno lleva al niño a descubrir por sí mismo, con poca ayuda y buena guía del maestro, mediante juegos atractivos en un todo conformes a la naturaleza del niño, y por tanto pedagógicos, lo que el otro enseña con torturantes y largos ejercicios opuestos a la naturaleza del niño, y por tanto antipedagógicos; y segundo que uno da habilidades mentales que capacitan para el progreso por el esfuerzo individual, y que son estimulantes, y el otro proporciona una habilidad mecánica, falta de fondo inteligente.

¿CUÁNDO ESCRIBEN LOS NIÑOS?

Las maestras acostumbradas a usar el método de palabras normales, que es de escritura-lectura, al estudiar este método, que es solamente de lectura, preguntan ¿cuándo escriben los niños?

Como este libro aspira a resolver las dudas de los maestros, diré dos palabras, las indispensables.

La escritura es un medio de expresión y una habilidad manual.

Como instrumento de expresión de ideas, el niño empieza a usarlo cuando siente esa necesidad. Su espíritu de imitación la despierta pronto. Entonces escribe en correlación con las demás materias de estudio. Se traen a la clase de escritura esas necesidades, cuidando de que escriban solamente lo que conocen y comprenden: las palabras estudiadas en lectura, los títulos, nombres, rótulos, etc., que se usaron en lenguaje, dibujo, actividades, y los números que ya han aprendido en las clases de aritmética. En este aspecto de la escritura no será el maestro exigente en cuanto a la forma de la letra.

Como habilidad manual, empiecen la enseñanza en el período de escritura, mediante juegos, en el pizarrón. Estos y los dibujos de todas clases serán la preparación durante la primera mitad del año, aproximadamente. Entonces puede empezarse el trabajo formal en los pupitres.

Al período de escritura no se destinarán más de quince minutos diarios.

INSTRUCCIONES

Aunque el libro es de lectura, como mi propósito es guiar a los maestros, tanto en el uso del libro como en el empleo de un método que es nuevo para la mayoría, daré también algunas instrucciones para el trabajo de Lenguaje y para el de Actividades, que sustituye al Trabajo Manual, ya que estas disciplinas sirven de base al trabajo de lectura en estas primeras etapas.

PERIODO PREPARATORIO (UNAS TRES SEMANAS)

Se recomiendan tres semanas para esta etapa porque los que año tras año pasamos en las aulas la primera semana, sabemos que es semana de ingresos y de organización, en la que no puede hacerse más que esperar a los alumnos y formarse idea de la preparación de los pocos que se matriculan.

LENGUAJE.—Sugiérase a los alumnos la ejecución de un proyecto, de modo que parezca ser iniciativa de ellos, el cual puede consistir en la construcción de una ciudad o un pequeño pueblo, una casa de muñecas o de juego. etc. Suponiendo que se acuerde construir un pequeño pueblo, síganse las recomendaciones que se dan a continuación. Si el proyecto es otro adáptense las instrucciones.

PLAN.—Estimúlese la discusión del proyecto para determinar qué material se empleará; cuántas calles habrá (una es suficiente); qué número de edificios se construirán (cuatro o cinco); qué se establecerá en ellos; si todos estarán ocupados (uno, o dos a lo sumo); qué personas vivirán en ellos; cómo se comunicará con el resto del mundo; dónde estará situado; si necesitarán automóviles, barcos, trenes, etc.; qué animales habrá que conseguir, y cuantos otros detalles los niños acuerden, o acepten de los que la maestra sugiera.

COMITÉS.—Se elegirán por los niños varios comités entre los cuales se repartirá el trabajo. Habrá comités de construcción, de materiales, de personas (muñecos) de animales, de comunicaciones, uno directivo y los que crean necesarios los niños y la maestra, quien sugerirá y no mandará. Cada comité por separado tratará sus

proyectos y todos se reunirán, cada vez que la maestra o ellos lo crean conveniente para tratar de los asuntos que uno o varios comités quieran someter a la consideración general. Tómense los días necesarios, si es preciso las tres semanas, o más. Enséñese a los pequeños a no perder el tiempo y a deliberar hablando uno a uno y escuchando todos al que habla, etc.

Durante este período de lenguaje se escribirán en el pizarrón algunas palabras, frases y oraciones, a las cuales sólo se hará ligera referencia.

ACTIVIDADES.—Se ejecutarán los trabajos acordados por los comités y la asamblea. También en este período se tomará nota de palabras, frases y oraciones en el pizarrón, poniendo más interés en que los niños las consideren representación de experiencia actuales que en que las lean.

LECTURA.—Las frases y palabras tomadas durante los períodos de lenguaje y actividades servirán de base a la clase de lectura. Las frases y oraciones que se han escrito en el pizarrón referentes todas a las experiencias adquiridas en las lecciones anteriores serán por el tenor de las siguientes:

Luis trajo un martillo.
Ana trajo una muñeca.
habrá una juguetería.
habrá una escuela.
haremos una calle.
haremos cuatro casas.
Antonio cortó las tablas.
Manuel clavó las tablas.
pared de cartón.
mesa de tabla.
muñeca de trapo.

Nótese que las oraciones son muy semejantes, la lectura de una facilita la lectura de la otra; pero tienen elementos diferentes que permiten distinguirlas entre sí.

Estas no son todavía verdaderas lecturas. El propósito es que tengan la noción de que las experiencias que se viven y de las que se habla, también se leen y escriben. Este material se tratará como sigue: Se habla de alguna experiencia o propósito, y la maestra la escribe en el pizarrón; al volver a hablar del asunto pasa el dedo o el puntero rápidamente por debajo de lo escrito. Cada frase, oración o palabra que se presenta será leída varias veces, pero cuidando de cambiar el propósito de la lectura. Por ejemplo, si la primera vez que se lee: "pared de cartón" se hace hablando de las cosas que hay que hacer, la segunda vez se leerá hablando de las cosas que se harán de cartón, y la tercera de los materiales que se emplearán en las construcciones.

CARTELONES.—Algunas de estas oraciones, frases y palabras las escribirá la maestra en carteles que pueden ser de papel manila de unos 35 por 55 o 60 c. m., o de 40 por 60 o 70. Se procurará ilustrar cada oración, frase o palabra si son independientes o una serie de oraciones si están relacionadas. Algunos cartelones pueden destinarse a contener palabras de las que se usan en las experiencias diarias o las que tienen fuera del aula. Estos cartelones tendrán la figura y debajo la palabra que nombra el objeto. Muchos de estos son del aula y facilitará el conocimiento de la palabra con que se designan el tenerlos rotulados.

En estos cartelones, en el trabajo en el pizarrón, en todo el material de lectura que se use en estas etapas y la del libro preprimario, se empleará solamente el tipo de letra de libro.

BOLETÍN DEL AULA.—La maestra presentará los cartelones por vez primera en la tabla de los boletines o de los “avisos” donde los niños los estudiarán y comentarán antes de ser traídos a la clase de lectura. Después de dos o tres días se pueden colgar en otro lugar del aula, para *repasos*, para los alumnos de nuevo ingreso y para los que adelantan lentamente. La tabla de boletines (la llamaremos “el boletín” para abreviar) será un cartón muy grueso o una tabla de un metro de largo por unos setenta y cinco centímetros de alto. La cuarta parte de la derecha o izquierda estará pintada de un color vivo y tendrá en la parte superior un rótulo: “avisos de hoy”. Cuando los niños lo pidan se explicará el significado de este rótulo. El boletín se utilizará además para dar órdenes y noticias, por ejemplo: “el viernes saludaremos la bandera”, “traigan flores”; “hora de lectura individual, silencio”, y también para crónicas, ejemplo: “ayer faltaron muchos niños”; “Luis está enfermo, ví-sítenlo”.

Estas lecciones serán colectivas, se darán en el pizarrón; pero sólo ocuparán parte del tiempo destinado a lectura. La otra parte se destinará, durante la etapa preparatoria al desarrollo de lecciones como la que se detalla a continuación, y luego durante el período preprimario al uso de este libro.

Muchos de los cantos que los alumnos han aprendido en el Kindergarten son excelente material para estas lecciones. Basta que los sepan unos cuantos niños para que todos los aprendan pronto. Donde no hay Jardines de la Infancia, los poemitas pueden sustituir a los cantos. Se enseñarán en las clases de lenguaje y se recitarán a coro en vez de cantarlos. El que sigue es un modelo de poemita, adaptado de uno de Stevenson, de los que pueden someterse a estudio.

Llueve en los techos
en la ciudad,
allá en el campo
sobre el palmar,
y en mi paraguas,
y hasta en el mar.

Con un canto semejante al anterior, una maestra americana realizó los siguientes ejercicios. Lo escribió en una hoja de papel manila (puede ser tamaño cartelón) y lo colgó y exhibió en el aula. La maestra sugirió que los niños hicieran dibujos para ilustrar cualquier parte del canto. Leyó una sección, (una o dos líneas) moviendo el puntero a lo largo de la línea mientras leía. Preguntó: “¿podría dibujarse esto?”, y volvió a leer las mismas líneas moviendo el puntero, sin señalar una palabra determinada.

Preguntó qué habría que poner en el dibujo y al contestar los niños dijo, “sí”, moviendo el dedo debajo de la frase o palabra correspondiente y leyéndola.

Las otras partes del canto fueron leídas de igual modo hasta leerlas totalmente. Todas las partes del canto dibujables fueron sugeridas. La maestra pidió entonces que lo cantasen pensando en lo que contendría cada dibujo y cuántos dibujos habría. Mientras los niños cantaban, ella volvía a mover el puntero debajo de las líneas, contó las ilustraciones e informó su número a los alumnos. Ellos hicieron entonces los dibujos y dictaron los títulos, los cuales la maestra escribió debajo de las ilustraciones. Las ilustraciones se exhibieron alineadas en la tabla de los yesos del pizarrón, o en otro lugar conveniente. Cada niño leyó el título que había dictado. Si alguno cambió las palabras al leer su título la maestra le llamó

la atención del cambio leyendo lo que el niño dictó y diciendo: "Eso es lo que yo escribí porque eso es lo que tu dictaste".

Los títulos dictados no estaban expresados exactamente en las mismas palabras del canto; pero ilustraciones y títulos tenían relación con el canto. Un niño hizo un dibujo que no tenía relación con el asunto. Este hecho fué utilizado de modo constructivo haciendo referencia al canto y haciendo ver a los niños el error. Los dibujos que se relacionaron con el asunto se agruparon de acuerdo con los títulos y se formaron series completas. Estas series se exhibieron más adelante como sigue: la clase cantó a coro y se mostró cada dibujo mientras cantaban las palabras ilustradas por los dibujos correspondientes. Los alumnos, por selección, formaron una serie con los mejores dibujos, y estos con el papel manila que contenía el canto, se guardaron en una cubierta o "libro de cantos" para usos futuros. Al aprender otros cantos se varió ligeramente el procedimiento. Después de coleccionados varios cantos, su orden en el libro fué frecuentemente cambiado para evitar que los cantos fueran reconocidos por el lugar de orden.

Más adelante se les permitió elegir el canto que deseaban cantar si podían identificar la hoja que lo contenía. Otras veces se le permitía elegir el canto si podían identificar una parte determinada de él. Se jugó el siguiente juego: un niño elegía una ilustración y designaba otro niño quien debía buscar y mostrar la hoja que contenía el canto correspondiente. La clase cantaba si el dibujo y la hoja del canto convenían. Finalmente los niños se examinaban unos a otros para ver si podían reconocer las hojas de todos los cantos estudiados, al ser estos ejecutados en un instrumento, o simplemente tara-

reado, y si podían identificar la hoja de un canto, cuando alguien lo tarareaba, o si señalaba exactamente la situación de una línea o de una palabra.

A la terminación de este período si los ejercicios que se han descrito, u otros equivalentes han merecido de parte del maestro un tratamiento lleno de fe, los alumnos estarán deseosos de saber leer y preparados para ejercicios más difíciles; pero más atractivos. Entonces será el momento de introducir este libro, el cual pronto le dará la evidencia de su progreso y será, por lo tanto, estimulante.

PERIODO PRE-PRIMARIO

Sin abandonar los ejercicios de lenguaje y actividades que se vienen desarrollando, el jueves de la semana inmediatamente anterior a la introducción de este libro (puede ser el jueves de la tercera semana) los alumnos al entrar en el aula encontrarán en el boletín este aviso: "el lunes leeremos en libro". Este aviso debe aparecer sólo en la sección de avisos del día. Déjese a los alumnos leer y comentar acerca del aviso, la maestra no hablará de él hasta el período de lectura. En este período será leído a los alumnos advirtiéndoles antes que contiene buenas noticias para ellos y estableciendo en la conversación las condiciones para dar el libro, que serán: "manos lavadas"; "bien limpias"; saber "abrir", "cerrar", "sostener" y "hojear" el libro. Al final de la conversación se permitirá a los alumnos ver el libro desde lejos (ellos en sus puestos y el maestro en el suyo), la cubierta y algunas páginas, las que tengan ilustraciones más atractivas (el retrato de Bufalito, el del mendigo, el del aeroplano y algunos otros), y hablándoles de lo interesante que será poder tenerlo en las manos, hojearlo, leerlo, pero enfatizando la necesidad de prepararse para usarlo sin manchar sus hojas ni romperlas. El resto de la clase se destinará a la práctica por filas o por grupos, de abrir, cerrar y hojear el libro, así como a sostenerlo en la mano y en el pupitre. Esta práctica se hará usando libretas o libros usados de cualquier clase. Al leer y comentar el aviso se pondrá algún énfasis en las palabras "lunes", "leeremos" y "libro" sin obligarlos a identificarlas.

El viernes aparecerá el anuncio aumentado con dos líneas que se escribirán un poco más abajo de la anterior: “el lunes leeremos lindos libros” y “si sabemos manejar los libros”. Por lo demás, se procederá como en la lección del jueves.

A partir del siguiente lunes, el uso del libro preprimario sustituirá al estudio de los cantos o poemas y se continuará llevando de frente las dos clases de lectura, una en el pizarrón y los cartelones a base de las experiencias inmediatas, las del aula, las que resulten del proyecto que se desarrolla en el período de actividades y se discuten en el de lenguaje, y otra que se prepara también en el período de lenguaje a base de experiencias mediatas, extra escolares, y se da en el libro pre-primario haciendo entre ambas frecuentes conexiones, especialmente en los juegos de lectura. La primera, la colectiva, la del pizarrón tiene por objeto establecer asociaciones de los símbolos con los significados, sugerir la lectura de estudio como medio de ampliar la experiencia, y la segunda, la del libro, más individual se propone: 1º—Sugerir la lectura recreativa, la lectura como un entretenimiento agradable, la que llegará a ser un hábito propio de los ratos de ocio, y 2º—Facilitar la identificación de las palabras individualmente, lo que facilitará el descubrimiento de la mecánica, de lo que ya he hablado.

Durante este período el maestro tomará nota de las diferencias individuales de sus alumnos para formar y mantener dos grupos, uno compuesto por los que adelantan rápidamente y otro por los que adelantan con lentitud. Es importantísimo que los maestros sepan que esta formación de grupos no tiene por base la diferencia de conocimientos, sino la de aptitudes, y que no requiere en cada clase diferentes asuntos para cada grupo, como sucede cuando se usa el método de palabras normales.

Aquí la lección será una para todos, serán los ejercicios individuales los que variarán de un grupo a otro, y en muchos casos trabajarán juntos alumnos de distintos grupos, de manera que el más apto sea un auxiliar de su compañero, al mismo tiempo que su condición de *maestro* le sirve para afianzar conocimientos, para cultivar su personalidad y para estimularlo a mayores esfuerzos.

TIRAS DE PAPEL Y SOBRES.—Para ser usados con el libro, el maestro cortará tiras de papel manila o de cartulina en las cuales escribirá, con letras de tipo de libro palabras, frases y oraciones, tomándolas de los cartelones y del libro, y las colocará en sobres en los cuales escribirá lo indispensable para identificarlos rápidamente. Claro que no irá a las tiras todo el material de lectura que se use. Aquí se indicará alguno, las necesidades del trabajo y el buen juicio del maestro dirán las demás. Las tiras de papel tendrán quince milímetros de ancho por el largo indispensable para contener la palabra, frase u oración que en ella se escriba, a fin de poder ser usadas en los juegos del libro. La altura de las letras será poco menos que la de las tiras.

La primera se usará el lunes en que se entregue el libro, si no se ha hecho antes. Contendrán los nombres de los alumnos del aula, un nombre en cada tira. Se dará a cada uno el suyo y se les permitirá estudiarlo un momento. Se reúnen dos alumnos cuando saben identificar la tira con su nombre, se barajan las tiras y se les pide que tome cada uno la que le corresponde. Para extender este conocimiento se harán los siguientes ejercicios: aumentar cada vez más el número de tiras que se barajan; dar a un alumno las tiras de los alumnos de una fila, hacer salir de ella a uno o más alumnos y mandar a otro que separe del grupo de tiras las que nombran a los alumnos que salieron, etc.

PAGINA 3

BOLETÍN.—Contendrá este aviso: “hoy leeremos en libro”.

LENGUAJE.—Se destinará la última parte de la lección a conversar de teatros, comedias, representaciones, personajes de teatro etc., y de los que imploran la caridad pública, los mendigos.

LECTURA.—Escríbese en la parte superior del pizarrón “tendremos una comedia”, léase y háblese del proyecto de dramatización. Al hablar de “comedia”, “personaje” y “mendigo” escríbanse diseminadas en el pizarrón. Dese el libro a los niños y permítase algún tiempo para que satisfagan su curiosidad, cuidando de que lo traten con esmero, vigilando sobre todo la operación de hojear. Póngase la clase en atención, léase la oración del pizarrón y ordénese que la busquen en el libro. Auxíliase mostrando la página en el libro del maestro, y de puesto en puesto. Permítase a uno del grupo A (los que aprenden rápidamente), auxiliar a uno del grupo B, si ambos lo desean; pero no lo ordene el maestro todavía. Cuando todos tengan la página a la vista lea el maestro del pizarrón y que los niños señalen con el marcador (una cartulina de uno y medio o dos centímetros de ancho por diez de largo) lo leído. Lea del libro las oraciones al pie y que hagan lo mismo. Léanse dos o más veces con diferentes motivos. Que cierren el libro dejando marcada la página con el marcador. Háblese del proyecto de comedia y que los niños marquen en el pizarrón las palabras, procurando dar la idea sin decir la palabra, por ejemplo: ¿qué vamos a preparar?, estando todos en silencio un niño señalará en el pizarrón la palabra “comedia”; ¿quién será un personaje?, otro niño señalará la palabra “mendigo”. Este ejercicio tiende a unir la

idea con el símbolo y no el símbolo con el sonido. Permítase a los niños volver a ver los libros y hablar entre ellos.

PAGINA 4

BOLETÍN.—“Luis y Ramón harán maldades”.—LENGUAJE.—Háblese del proyecto de dramatización; del personaje del día anterior; cómo vestirá, dónde conseguirán la ropa, y elijase por los niños quién hará el papel.

LECTURA.—Escribese en el pizarrón la oración del boletín y las palabras y frases “Ramón”, “Luis”, “otro personaje”, “niño malo” y “malo también”.—Entréguense los libros para estudio individual y vigílese la clase para que estudien y para auxiliar, sobre todo a los B. Si algún B solicita auxilio y un A desea ayudarlo, permítase. Lea el maestro como en la lección 1 y háganse los ejercicios de pizarrón como en ella. Vuélvanse a abrir los libros y continúese el interrogatorio señalando los niños en el libro con su marcador. Déjeseles hacer otro corto estudio individual y retírense los libros.

PAGINA 5

BOLETÍN.—“veremos una pelea”.—LENGUAJE. Conversación acerca del proyecto de dramatización. Tómense acuerdos respecto a la caracterización de Ramón y de Luis y désignense por elección los que harán esos papeles.

LECTURA.—Escribese en el pizarrón la oración del boletín y las frases “se llama Bufalito”, “niño bueno”, “niño estudioso” y “niño valiente”. Procédase como en las dos lecciones anteriores. Elíjase a Bufalito.

PAGINA 6

BOLETÍN.—Contendrá las líneas al pie de la lámina. LENGUAJE. Discútase la dramatización. Háganse ensa-

yos parciales de cada personaje y déjese la dramatización preparada. ACTIVIDADES. (Se hará después de lectura). Hágase la dramatización con carácter de fiesta. Si es aula urbana invítese a otra aula de primero o segundo grado. Si es rural a los alumnos de otros grados.

LECTURA.—Procédase como en las lecciones anteriores. Los niños conocen ya los personajes de la lámina y puede ésta relacionarse con las líneas de lectura. Ejemplo: teniendo los niños los libros cerrados vuelva el maestro el suyo hacia la clase y señalando a Bufalito pregunte: “¿qué hará éste?”; un alumno pasará el dedo debajo de la frase escrita en el pizarrón”, “lo defenderá”. Mandará a abrir los libros y pasando el dedo debajo de la frase “pedirá limosna” invitará a los niños que señalen el personaje en la lámina.

PAGINA 7

BOLETÍN.—La frase al pie de la lámina.—LENGUAJE. Comentarios acerca de la dramatización. — LECTURA. Desarróllese como la lección de la página 6. Al pronunciar el verbo en pretérito hágase enfáticamente. Como último paso de esta lección mande a seguir en los libros lo que él lee y lea la primera oración de la página 6 y enseguida la primera de la página 7 y pregunte si son iguales; la segunda de una y otra lecciones, y repita la pregunta. Así hasta terminar. Deje a los niños comparar las oraciones en sus libros sin ocuparse, al parecer, del resultado de las comparaciones.

PAGINA 8

BOLETÍN.—“nuestro teatro”.—LENGUAJE. Coméntese la dramatización y sugiérase la idea de repetir la comedia, pero en un *teatro de cartón* hecho por los niños, con *dibujos*, como si fuera un *cinematógrafo*. Háganse

los planes para confeccionar el teatro de cartón. Llévense al pizarrón las palabras sub-rayadas en esta instrucción. ACTIVIDADES. Confecciónese el teatro.

LECTURA.—Escribanse en el pizarrón las frases y palabras usadas en lenguaje y desarróllese la clase como de costumbre.

PAGINA 9

BOLETÍN.—El rótulo de la lámina.—LENGUAJE. Estúdiese la oración del boletín. Recuerde qué personajes había en la comedia y sus figuras y acciones. Invítese a los niños a hacer los dibujos, ordénense y escójanse por los niños los mejores. Los autores dictarán y el maestro rotulará todos los dibujos. ACTIVIDADES. Termínese el teatro.

LECTURA.—Preséntense los dibujos y léanse los rótulos. Discútase si están completas las escenas y si falta alguna, que se dibuje. Se eligen los mejores dibujos y se rotulan y leen.

PAGINA 10

BOLETÍN.—“hicimos una comedia”.—LENGUAJE. Hágase la comedia pasando los dibujos por el escenario y leyendo los títulos de los dibujos a medida que se presentan. Cada dibujante pasará y leerá el suyo. Si el interés se mantiene y otros alumnos desean pasar sus dibujos y leerlos, en un orden cualquiera, permítase.

LECTURA.—Escribanse en el pizarrón, en dos columnas cuyas líneas coincidan, a la izquierda la lección de la página 9 y la derecha la lección de la página 10. El maestro leerá en el pizarrón y los alumnos con la vista en sus libros. Lea la oración “haremos una comedia”, deteniendo el dedo y haciendo énfasis en “haremos” y pasando rápidamente el dedo al leer el resto de la línea.

Haga notar que esto se escribió antes de hacer la función. Lea en igual forma la oración "hicimos una comedia" haciendo énfasis en "hicimos" y haciendo notar que esto se lee después de haber hecho la función. Haga lo mismo con las segundas líneas de ambas lecciones. Si algún alumno quiere leer las restantes, por pares, permítase, haciendo siempre notar los tiempos. Invítese a los niños a buscar las palabras iguales y diferentes en cada par de líneas. Si alguno las descubre y quiere dictarlas, el maestro las escribirá en el pizarrón.

PAGINA 13

BOLETÍN.—El rótulo de la lámina. Si el maestro tiene algún recorte o dibujo para ilustrar el boletín, úselo. Los boletines deben ilustrarse siempre que sea posible.

LENGUAJE. Tema de la conversación será el perro y sus costumbres; que duerme debajo de las mesas, a veces sube a las sillas, algunas personas les hacen camas y ellos a veces suben a las de las personas, etc.

LECTURA.—Escríbese el boletín en el pizarrón y léase, luego se darán los libros, se mostrará la página 13 para que la busquen y se les dejará estudiar la lección individualmente, algún tiempo. Permítanse las parejas y estimúlense las de un A y un B. Lea el maestro en el pizarrón sin detenerse en las palabras y que los niños lo sigan en el libro con la vista; escriba la palabra "cama" y que un alumno la lea en voz alta desde su puesto; hágase lo mismo con "perro" y con "subió". Lea el maestro en el pizarrón la oración palabra a palabra y que los niños las vayan leyendo a coro y señalando con el marcador en sus libros. Lea el maestro una de las palabras de la oración y que los niños la señalen en el libro; léanse en orden no regular. Cierren los libros, señale el maestro las palabras una a una, en el orden en que están es-

eritas y que cada niño lea una. Que se prueben los niños unos a los otros en los libros, señalando uno una palabra y leyéndola otro, en orden no regular.

Las lecciones de la página 14 a la 21, ambas inclusivas, se desarrollarán por el mismo plan general que la lección de la página 13, con las variantes que los maestros quieran introducir huyendo de la monotonía. En ellas se agregará el ejercicio final que se recomienda en la lección de la página 3, que consiste en dar la idea sin nombrar la palabra, para que los niños señalen ésta, con lo que se persigue, como allí se dice, la asociación de la idea, con el símbolo en vez de asociar el símbolo con el sonido.

PAGINA 25

Escríbanse en el pizarrón las palabras y frases de la lección. Dense los libros y mostrando el maestro su libro abierto por la página 25, ordene que los niños abran los de ellos. Déjeseles estudiar algunos minutos. Cuando el maestro note que decae el interés en el estudio individual ordene a un niño ejecutar la acción que indica esta palabra, y señale en el pizarrón la palabra "levántate". Si el niño mira al libro no se lo prohíba. Haga lo mismo con el resto de la lección. Después de hecho varias veces repítase el ejercicio con los libros cerrados. Después de cada respuesta, en ésta como en todas las lecciones, es bueno solicitar la conformidad o inconvinción de la clase con las contestaciones que se obtienen. Si a los niños les agrada el ejercicio que propongan ellos otras "órdenes" para ser ejecutadas en ejercicio de pizarrón y permítase también que varios niños, por turnos, sean los que pregunten desde el pizarrón.

PAGINA 26

LENGUAJE.—Hágase mención de las seis palabras de esta lección, dibújense en el pizarrón y rotúlense.—LEC-

TURA. Repártanse los libros para que vean la lección. Dése a cada niño seis cuadrados de papel de dos pulgadas de lado y que ilustren las palabras de la lección, una en cada cuadrado de papel. Exhíbanse en el pizarrón los dibujos y escríbanse en él, en columna las palabras, para que el niño señale un dibujo y otro la palabra correspondiente. Déjese a cada niño sobreponer sus dibujos en los correspondientes cuadrados de su libro.

PAGINA 27

LECTURA.—Distribúyanse los niños por parejas. Dése al de la izquierda de cada pareja, cinco tiras de papel conteniendo cada tira una de las palabras que nombran las figuras de la columna izquierda de la página; hágase lo mismo con las figuras de la derecha. Que barajen los papeles y cubran con ellos las figuras correspondientes. Si se quiere usar como juego ganará el que cubra correctamente mayor número de figuras. Cuando han terminado con sus columnas pueden cambiar los papeles y cubrir la columna opuesta.

PAGINAS 28, 29 Y 30

LENGUAJE.—Con el propósito de “ver quién tiene mejor memoria”, lea el maestro las oraciones al pie de las láminas en las páginas 13 a 21, ambas incluídas y que a medida que las leen los niños “se acuerden” cómo era el dibujo.

LECTURA.—Reparta el maestro tiras de papel conteniendo cada una de las oraciones de las páginas 13 a 21. (Si el maestro desea escribir poco forme grupos de ocho alumnos, cambiando entre sí sus tiras después que cada uno ha cubierto la lámina correspondiente y el grupo ha aprobado, las ocho tiras servirán para que todos los alumnos del grupo rotulen todas las láminas de las dos pági-

nas. Lo mismo puede hacerse siendo los grupos de cuatro. (Variante). Llámense ocho alumnos, dese a cada uno una tira para que la lea en silencio y cubra la lámina correspondiente en un libro que el maestro sostiene abierto frente a la clase. (Otra). Estudien los niños las láminas en sus libros; diete cada uno la oración que una lámina le sugiera, para que el maestro la escriba en el pizarrón. Presente el maestro un libro, que un alumno señale una lámina y otro una oración del pizarrón que le convenga.

PAGINAS 31 Y 32

Distribúyanse los libros y pedazos rectangulares de papel A del tamaño de los rectángulos de las páginas 31 y 32. Que los niños ilustren los que puedan y los sobrepongan en los lugares correspondientes. Exhíbanse los dibujos en el pizarrón, que un niño señale un dibujo y otro muestre en su libro la oración. Que un niño muestre una oración en su libro y otro niño señale un dibujo que le corresponda.

PAGINA 33

Dese el libro a los niños para que estudien. Muestre el maestro el libro abierto y cubriendo los adjetivos señale las láminas para que los alumnos señalen el adjetivo previamente escrito en el pizarrón. Procúrese el maestro pares de objetos (botones, imperdibles, pomos, lápices, etc.) y que los alumnos coloquen los objetos de cada par, cada uno sobre el adjetivo que le corresponde. Colóquese cada par sobre la mesa del maestro y que un niño tome un solo objeto y lo coloque sobre el correspondiente adjetivo.

PAGINA 34

LECTURA.—Desarróllese como la anterior, sustituyendo los objetos por recortes o dibujos.

PAGINA 35

LECTURA.—Se jugará por parejas. Dense a los alumnos sobres que contengan tiras de papel, en la que se han escrito las palabras que se desea que repasen. Los niños colocarán las tiras en los rectángulos de la página con la cara escrita hacia la página, dispararán alternadamente desde el aeroplano y a cada disparo se volverá una tira cuya palabra deberá leer el que defienda la columna donde está la palabra tocada. Si la sabe es suya, si no la sabe es del contrario. En esta lección y en las de las páginas 37, 39, 41 y 46 se usarán distintas palabras cada vez que los niños deseen jugarlas, pues son de repaso.

PAGINA 36

LECTURA.—Dese el libro a los niños para estudio individual. Escribáanse en el pizarrón, diseminados, los pares de palabras. Señale el maestro las palabras una a una en el pizarrón y que los alumnos las lean en alta voz desde sus puestos. Si miran a su libro para poder leer, permítase. Lea el maestro del pizarrón, por pares, las palabras, enfatizando la sílaba igual en las dos palabras. Pregunte si algún niño puede leer como él. Si lo estima conveniente coloque las palabras de cada par sobre fondo de dos colores (con yeso) uno para las sílabas iguales y otro para las restantes. Pregúntese a los niños si en las dos palabras hay algo parecido. Si no lo descubren no se insista.

Las páginas 38, 40 y 42 se someterán a los mismos ejercicios que la 36, cuidando, al escribir las palabras con sílabas iguales, que éstas queden en columna.

PAGINA 37

Se prepara y juega como el de la página 35 con esta diferencia: el alumno que lee una palabra vuelve la tira con lo escrito hacia arriba, el que no puede leerla la deja como estaba. Al final cada alumno será propietario de tantos pisos como tiras pueda volver. Si la maestra puede, tome nota de las palabras que los niños no recuerdan, para enseñárselas en clase individual o de grupos.

PAGINA 39

Se juega como el de la página 35. Los alumnos ba-tean por turnos. Las palabras leídas son carreras y las no leídas escones.

PAGINA 41

Se prepara como los anteriores. El alumno retira como ganada la palabra leída. Si el dado da el número que corresponde a una palabra leída el jugador repite el tiro. Si hay alguna palabra que ninguno de los dos jugadores puede leer, se apelará al maestro, o a un compañero.

PAGINA 43

Se prepara y juega como el de la página 35. Las tiras vueltas son tablas buenas, las no leídas son tablas podridas. Será mejor carpintero el que coloque mayor número de tablas buenas.

PAGINAS 44 Y 45

Cada sobre contendrá tantas tiras como palabras hay en la parte superior de la página, una palabra en cada tira. Las tiras no tendrán más largo que el de la palabra. Los alumnos por parejas, o en grupos de cuatro (dos contra dos) formarán en los rectángulos correspondientes las oraciones que aparecen en la parte baja de las

páginas. Después de formada cada oración será leída, ganando un punto el niño o pareja que lee y uno el contrario si la oración no es leída. Al leer se permite consultar las páginas del libro y los cartelones del aula.

PAGINA 47

LECTURA.—Que lean la lección de la página 25 y después la de esta página. Anuncie que va a ejecutar las acciones para ver si ellos las encuentran en el libro. Invítelos a poner la cara sobre el pupitre para no ver, hasta que él diga “ya”. Tome la tiza en la mano y levantándola diga “ya”; que los niños, sin hablar señalen en el libro la acción ejecutada por el maestro. Haga lo mismo con las demás oraciones siguiendo el orden en que están en el libro. Invite a los niños a que hagan lo mismo los que lo deseen, pero estimulando él el orden alterado. Que un niño señale una línea en el libro y otro ejecute la acción, todo ello en silencio. (Lectura silente).

PAGINA 48

Se dan las palabras en los sobres y los alumnos de cada pareja se preparan para colocar la palabra en el cartelón sobre el automóvil, a una palmada de la maestra se exhibe la palabra y a la otra palmada se retira. Si el alumno contrario leyó, se lleva la palabra, si no leyó será del que exhibe. La maestra cuidará de dar el tiempo adecuado, el que se acortará a medida que los alumnos progresen.

PAGINA 51

LECTURA.—Háblese de los antiguos conocidos de los niños el perro y el gato; de su proverbial enemistad aunque algunas veces juegan juntos; dígase que la lección de hoy trata de un perro y un gato que no son amigos.

Dense los libros. Háblese de “mira”, escríbase y que lean las dos primeras líneas en voz alta; hágase lo mismo con “amenaza” y con “asusta”. Léanse las tres últimas líneas. Hágase notar las semejanzas y diferencias de “mira” y “miran”; de “amenaza” y “amenazan”, etc. Estas observaciones serán rápidas y someras. Háganse preguntas como éstas: donde dice que “el perro y el gato “se asustan?”, y que los niños señalen los renglones correspondientes. No se exijan ni esperen muy buenos resultados.

PAGINA 52

LENGUAJE.—Se estudiará la rima escrita en el pizarrón para saber la idea contenida en cada línea y conservar en la memoria el orden de sucesión de las ideas. Si alguno quiere y puede memorizarla, puede hacerlo.—*Lectura:* Pregúntese si recuerdan la rima y dese el libro para que la busquen. Pregúntese a qué va el perro a la escuela; en qué línea lo dice, que la señalen, y así con las otras líneas. Pregúntese si la primera línea dará un dibujo, la segunda, la tercera y la cuarta; que hagan los dibujos que deseen. Si alguno quiere ponerle algo escrito por él que lo haga y si pide auxilio désele. Los que no pueden escribir nada que le dicten a un compañero o al maestro una palabra, frase u oración. Déjeseles guardar los dibujos ya rotulados para hacer un libreto. Déseles papel para hacer la cubierta de los libretos. La ilustrarán y rotularán como ellos quieran. Háganse con los dibujos ejercicios como los que se recomiendan en el período preparatorio con los cantos; pero haciendo las identificaciones en la página del libro.

PAGINA 53

Trátese como la página anterior.

LENGUAJE.—Proyecto. Trátese el proyecto de la construcción del nido como se trataron los proyectos del período preparatorio y los que se hayan hecho después. Puede designarse una comisión de pocos alumnos, por elección, para que lleve a la práctica los acuerdos que se tomen en la clase de lenguaje.—*Lectura*.—Recuérdese lo tratado en lenguaje. Escríbase la lección en el pizarrón y désele tratamiento de mensaje: lectura por el maestro del mensaje; lectura de la primera línea, preguntando después lo que dice y pasando el dedo por debajo de la línea mientras los niños repiten lo que dice, después la segunda, tercera, etc.; interrogatorio para destacar las ideas y fijar la línea o parte de la línea en que están, como por ejemplo: “¿dice algo del gato?”, “¿dónde está eso?” (que señalen la tercera o quinta línea) “¿dice algo más del gato?” (que señale la otra línea). “¿Cuántas cosas dice del nido?”—“que haremos uno”, pasando el dedo por debajo de la frase; “se acercará al nido”—pasando el dedo como antes; “nosotros cuidaremos el nido”, etc. Que los niños estudien el libro y digan cuántos dibujos se pueden hacer, qué contendrán. Que los hagan, se rotularán y se guardarán para el libreto. Déjese el libro a los niños para que estudien ellos, por parejas, como lo hicieron con el maestro.—*Actividades*: La comisión designada, trabajará en la confección del nido e informará diariamente a la clase acerca de su trabajo. Cuando esté listo, la asamblea de alumnos decidirá dónde se coloca.

Sométanse estas lecciones al tratamiento de mensajes.

Esta serie de lecciones está destinada a servir de nexo entre este libro Pre-Primario y el Primario que le sigue, de modo que son una preparación de los alumnos para leer e interpretar las del nuevo libro. De esta manera el libro Primario en sí, será el único elemento nuevo en las primeras lecciones, hasta iniciarlos en el nuevo tipo de lectura, pues estas contendrán elementos conocidos del alumno que facilitarán su comprensión, porque siendo los asuntos de estas páginas una síntesis de las primeras lecciones del Primario (que forma serie con este) en ellas encontrarán los alumnos elementos con los cuales estarán familiarizados mediante estas cinco lecciones. Esos elementos son: el argumento de los cuentos; los nombres de los personajes, que se distinguen claramente por el uso de las mayúsculas; la sucesión de ideas, que se hará clara en las dramatizaciones; muchas palabras que aquí se estudian y allí se repiten mucho, cuña esta que los alumnos sabrán aprovechar en el nuevo libro, y por último las láminas, que bien estudiadas en sus conexiones con el texto, ayudan a la interpretación del mismo.

Por eso los ejercicios son ya muy de lectura de libro primario y se trabajan durante varios días. Como es de excelente resultado, al leer en libros primarios pasar al estudio de una nueva antes de agotar los ejercicios de una lección, para evitar las memorizaciones, tal vez será conveniente iniciar el sistema en estas cinco páginas.

El plan que se recomienda a continuación, sirve para las cinco lecciones, introduciendo las modificaciones de forma y orden que el maestro crea convenientes para evitar el arrutinamiento del trabajo.

LENGUAJE.—Narración del cuento por el maestro, quien cuidará de no agregar detalles que no estén contenidos en la lección. Se invitará a los niños a dramatizar el cuento y cuando lo hayan acordado se designará, por votación cada personaje, y el comité de materiales.—*Lectura.*—Dese el libro para estudio individual durante algunos minutos. Estudio de la lámina: (representación de conjunto), hay algunos animalitos debajo de un paraguas, están en el campo, está lloviendo. Lectura del título y su interpretación: ¿por qué se llamará milagroso el paraguas?; ¿son iguales todos los animales?; hay uno más grande, ¿quién será?, ¿cómo se llama?, ¿qué hizo? Leeremos a ver si la lección lo dice. Lea el maestro en voz alta y que los niños sigan con la vista, una sola lectura. Lean y estudien los niños en silencio. Puede consentirse la cooperación. Vigile el maestro el estudio y auxilie, pero lo menos posible. Si dos B adelantan déjeseles estudiar. Si el maestro lo estima necesario, modifique las parejas, dando a un B el auxilio de un A.

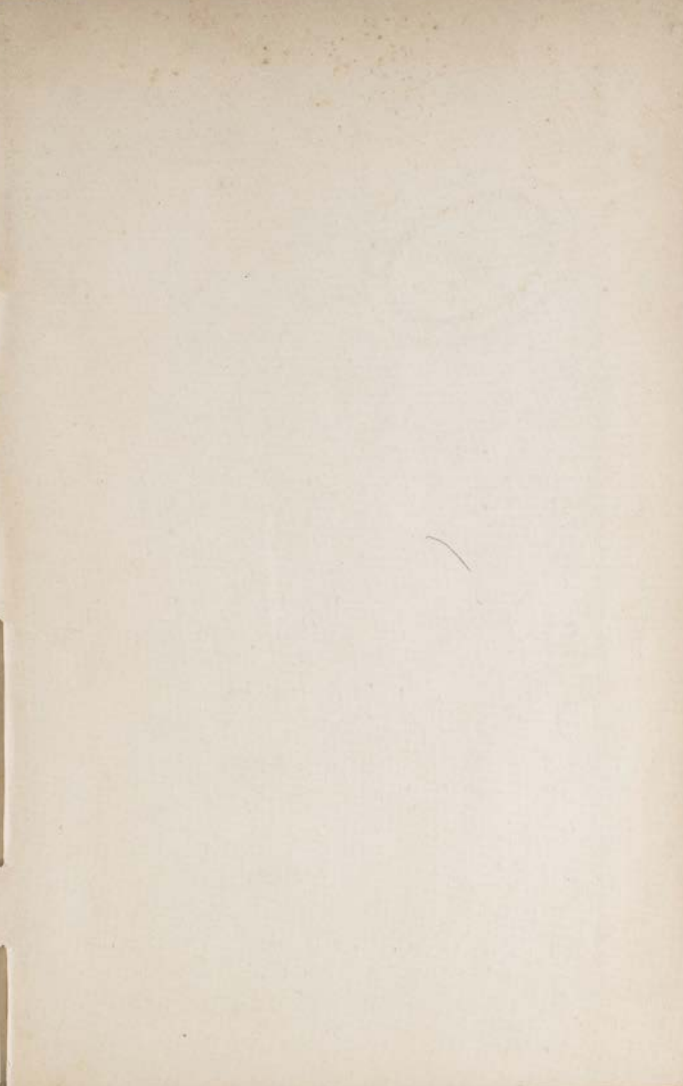
INTERROGATORIO.—“¿Cómo se llamará el pollito grande?”—“¿Por qué le llaman Pollito Bueno?”—“¿qué cosa buena hizo?”—“¿a dónde fué Pollito Bueno?”—“Sí”—“Coloquen el marcador debajo de la primera línea—lea el maestro. “¿Qué sucedía en el campo?”—Coloquen el marcador debajo de la otra línea. Léala el maestro.—“¿Se mojaba Pollito Bueno?” Lea el maestro y señalen los niños la línea. “¿Por qué no se mojaba?”—Lea el maestro y señalen los niños. ¿A quién llamó Pollito Bueno?”—Lea, y señalen. “¿Se mojaban los amigos?”—Lea, y señalen. “¿Qué compró “Patito Malo?” señalen.—“¿Qué sucedió entonces?”—Lea y señalen. “¿Dice la lección por qué se llamaba milagroso el paraguas?”—Dígase que el nuevo libro tal vez lo diga. Déjese

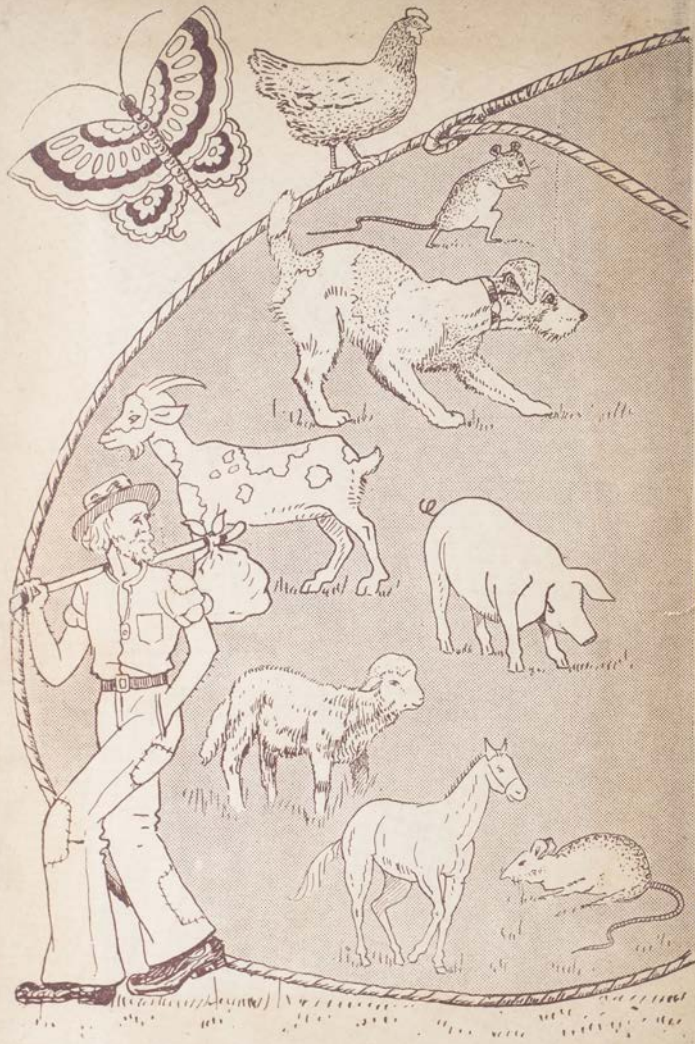
a los niños repetir este ejercicio, por parejas, haciendo ellos mismos las preguntas. Estúdiense las líneas ilustrables; háganse los dibujos; que los rotulen o dicten los rótulos.

La lección será leída de nuevo para preparar la dramatización; qué personajes se necesitan, etc. Pregúntese si en la lección hablan los pollitos; si se puede hacer que hablen al dramatizarla. Si lo acuerdan, en la próxima clase de lenguaje que hagan los parlamentos (oraciones cortas) y escríbanse para estudiarlas.

ACTIVIDADES.—El comité designado hará el paraguas que puede ser de güines y papel de china, o cualquier otro material.

Dr. J. V. Aguirrevarria









RE